

LITERATURA ESPAÑOLA. — HISTORIA.

El Seyano. Germánico Alberto Wenceslao Eusebio de Wolstein, Duque de Mekelburg, de Fridland &c. Traiciones que dispuso, rebelion que formó, y levantamiento que meditaba contra la Magestad Imperial, y augustísima casa, con las justificaciones de su muerte, sacadas de los mas fieles y verdaderos originales. Por Don José Pellicer de Tobar y Abarca, Cronista de las Coronas de Castilla y Leon, y del Reyno de Aragon, &c. Madrid Imprenta de la calle de Relatores, 1806.

Esta obra, segun dice el Editor, fúe impresa en Barcelona por primera vez el año de 1639, y habiendose hecho raros los exemplares, se determinó á reimprimirla. Mas vale seguramente reimprimir las obras de nuestros autores antiguos, que corromper de mas en mas el gusto con malas traducciones; pero ya que el editor acertó en esto, lo ha errado haciendo una edicion incorrecta, llena de innumerables faltas tipográficas, que la desfiguran é inducen en error á los lectores, lo que se nota mas particularmente en los ultimos pliegos, donde no hay plana alguna que no abunde en garrafales desatinos.

Y no hablo aquí de las faltas que pueden ser del autor original, pues andando vaga y caprichosa en los autores antiguos la nomenclatura de los nombres propios, en este lo es muy notable, poniendolos ya de un modo, ya de otro,

castellanizando unos y dexando otros en su original, ó alterandolos sin motivo: y asi unas veces dice *Montecuculo*, y otras *Montecuculi*, *Oxens-ternio* y *Oxenstern*, y pone *Halla* por *Halle*, *Bada* por *Bade*, *Cristerna* por *Cristina*, que la hace desconocida, al mismo tiempo que escribe *Danemarck*, *Nekar*, *Norimberg*, *Leko*, por *Dinamarca*, *Neker*, *Nuremberga* y *Leke*, unas veces escribe *Frachfurt* y otras *Francfort*, añadiendo sobre el *Odera* por sobre el *Oder*.

El autor hablando de su propia obra al Cardenal Don Gaspar de Borja y de Velasco, á quien la dedica, dice que entre los veinte y cinco libros que hasta entonces llevaba impresos, el que mas estimacion le debia y del que siempre haria mas vanidad era este; y en efecto asi podia ser si lo comparamos v. gr. con el *Fenix*, que mejor hubiera llamado laberinto ó quisicosa, pues tal viene á ser con su obscura, enredosa y pedantesca erudicion, y mas que lo alaben *Quevedo* y el P. de la *Cerda*, que como buenos aprobantes al uso antiguo, no andubieron parcos en sus elogios.

Fue Pellicer hombre de mucha erudicion é ingenio, pues que segun el mismo P. de la *Cerda* en su aprobacion, á los veinte y quatro años ya habia escrito cerca de veinte y quatro obras, saliendo con esto á obra por cada uno de los años de su vida, siendo muchas de ellas traducciones del griego y del latin, y otras de aquellas que suponen ó exígen mucha ciencia y estudios, como la *Historia general de España*, y los *Comentarios castellanos á los títulos del Rey de España*; bien

es cierto, que "ha leído, añade aun el mismo P. la Cerda, tantos libros sagrados y no sagrados, de todas facultades, que con dificultad se le ha escapado alguno de los vulgares y exquisitos." Ved aquí un nuevo Pico de la Mirandola, un *Monstrum sapientiæ*, una ambulante biblioteca que iria vertiendo la erudicion por aquellas calles y estrados, que sería una bendicion el oirle. Digo á vmds. que no hay como henchirse la cabeza de libros y mas libros, y luego á cada palabra que hableis un texto griego, hebreo ó chino al canto, y noticias y mas noticias, farrago y mas farrago, que esto es lo que luce y lo que mas pasma á doctos é indoctos; v. gr. para componer nuestro sapientísimo autor su *Fenix*, *Fenix* de desatinada erudicion, ¿qué hace? se encaxa en la cabeza nada mas que unos novecientos autores que han tratado del *Fenix*, y para que no quede género alguno de duda á sus lectores, los forma en batalla al principio de su obrita, distribuidos por columnas alfabéticas, empezando por el Abad Panormitano, y acabando por el filósofo Zenon: ni que duda puede quedar si siguen en la obra admirablemente entretexidas las citas y los textos de todos ellos.

Pero no es del *Fenix* de quien voy á hablar, y no imitemos las frecuentes distracciones del autor, sino del *Seyano Germánico*, obra de diferente naturaleza y realmente de mérito, pues aquí no hay citas, ni pedantesca erudicion, ni continuas é impertinentes digresiones que enreden y ofusquen el asunto principal, al contrario

le sigue siempre con claridad y buen orden , en estilo y language por lo comun puro , noble, á propósito á la materia, aunque á veces demasiado remontado , sentencioso y verboso , escapándosele ademas algunas palabras y términos exóticos ó poco usados.

En seguida de este juicio , no desagradará á nuestros lectores les demos reducida á menores términos la historia de esta conspiracion , y de su trágico fin ; á la que añadiremos el retrato de Wolstein , bellamente delineado por el célebre Sarracin , uno de sus historiadores.

Wolstein , dice el autor, alimentó en su pecho la vibora del levantamiento desde el año de 1629 en la paz que Ferdinando II, Emperador de Alemania estableció con el Rey de Dinamarca : era generalísimo de los exércitos del Emperador, quien le habia colmado de honores. Gustavo Adolfo , Rey de Suecia , enemigo de la casa Imperial y cabeza de la liga protestante, parece que contaba en sus atrevidas empresas con la secreta traicion de Wolstein, ganado por medio del Embaxador de Francia; en efecto , Wolstein dexó desprevenida la Pomerania , manteniendose léjos con sus tropas, de lo qual habiendose quexado la Dieta de Ratisbona , fue desarmado ; irritado él de esto trató ocultamente con el Sueco en el modo de derribar la casa Imperial, repartriendose ellos los despojos.

A poco tiempo logró se le restituyese el gobierno supremo de las armas con mas dominio que antes , teniendo de este modo todas las

proporciones que queria para consumir su traicion. Asi pues desperdiciando tesoros y gentes, procuró enflaquecer la casa imperial, abandonó ó asistió debilmente y tarde al Elector de Baviera; pudiendo desbaratar al de Saxonia, no lo hizo, ni al Sueco á quien en muchas ocasiones dexó escapar, perdiendo ademas por su culpa la célebre batalla de Lutzen; hizo quanto pudo para retardar, ya que no alcanzaba á impedir que los socorros que la España enviaba al mando del Duque de Feria se llegasen á unir con las tropas alemanas; se opuso en quanto pudo á la paz y se unió secretamente con Richelieu, que á nada menos aspiraba que á derribar la casa de Austria, y para eso trató con él que el Imperio pasase al Rey de Francia, dándole fuera de las provincias imperiales la Borgoña y Luceltburg; los demas estados los repartia entre los otros Príncipes, reservando algunos, y no los peores, á los principales caudillos de su ejército, que le acompañaban en su traicion.

Hecho esto dispuso se juntasen en Pilsen las principales cabezas de los enemigos del Imperio, para comunicar con ellos sus atrocísimos designios, y tratar de unir sus fuerzas contra el Emperador, y ademas recogió su gente que esparcida invernaba en diversas partes, y por medio de los Condes de Illoó y Terska, ministros principales de su alevosia, fingiendo que por las injusticias del Emperador se veía resuelto á dexar voluntariamente el Supremo Generalato, y valiendose de otras mañas los atrajo á que se

opusiesen á su *dimision*, y que jurasen no separarse de su obediencia, ni permitir se le quitase el mando derramando por su vida, seguridad y defensa hasta la ultima gota de su sangre.

Ademas de esto dispuso sus tropas de modo á impedir el que llegasen socorros de Italia al Emperador, para quando hubiese ocasion oportuna enviarlas contra el Cesar, y tomando á fuerza de armas á Viena, prenderlo ó matarlo. "Hasta aquí, dice el autor, pudo llegar la maldad, donde parece que coge horror la pluma y hace término encogida la eloqüencia." Envió tambien ordenes apretadísimas á los capitanes mayores y menores, que no obedeciesen ninguna de las que el Cesar ó sus Ministros enviase. En tanto procuraba alhagar al Emperador, entreteniendo su cuidado con una vanísima esperanza de paz, y pidiendo al mismo tiempo cosas que sabia no se le podian conceder.

Ya comenzaba á saberse en la Corte su traicion, y baxo pretexto de enviarse comisarios para tratar de paces, llegó á entender Wolstein que venian contra él, por lo que dispuso se les prendiese, y aun al mismo Rey de Ungria que se decía iba á ponerse al frente de sus tropas.

Viendo Galaso, Piccolomini y otros leales, tan descubierta traicion, comenzaron á tratar en qué forma podrian impedirla; y despues de haberlo consultado maduramente, dispusieron repetir los avisos al Emperador por medio de los Embaxadores de España. Enterado del estado de la traicion y movido del cercano peligro que ame-

nazaba su vida con la ruina de su augustísima casa , ordenó secretamente con acuerdo de su Consejo á varios generales prendiesen á Wolstein y á los Condes de Terska , Illoó y Kinski, y si no se podia lograr , los matasen : y para la execucion de estas ordenes envió patentes á Matias Galaso , nombrandole Supremo General de las armas , levantaba el juramento que los soldados habian hecho á Wolstein , y los perdonaba.

Asi comenzó á executarse , pues la empresa era difícil y delicada , y pedia tiento : Galaso aseguró las plazas que pudo , se avocó con Aldringer , otro de los generales , y con Don Baltasar Marradas , honor de España y gloria de Valencia su patria , consultando el modo de la restauracion de Alemania. Tambien se retiró del lado de Wolstein el Conde Piccolomini , con lo que se aumentaron sus temores , y mas que vió que las tropas comenzaban á moverse de una y otra parte sin orden suya , con lo que tuvo por cierto que se le armaba alguna celada contra su vida. Con esto despachó al instante ordenes á todos los cabos del ejército que no obedeciesen las de Aldringer , Galaso , Piccolomini y Marradas , ni de otro alguno , salvo las suyas y las de los Condes Terska é Illoó ; envió á asegurar las plazas circunvecinas en su devocion , poniendolas nuevos presidios , dispuso marchasen todos los regimientos á la vuelta de Praga , donde él iría en persona á quitarse la mascara del todo , y acabar de romper aquella secreta conjuracion , uniendose con el Elector de Saxo-

nia, Suecia y la Francia, enemigos todos del Emperador.

En 20 de Febrero se hallaron reunidos los cabos y oficiales del ejército en Pilsen para segundo congreso, en el qual logró Wolstein con maña que se viniese á renovar el juramento del primero.

Partieron despues de este congreso diversos cabos y oficiales á Praga, entre ellos el Conde de Terska; pero supo con harto dolor, que esta ciudad y la parte del ejército que se alojaba en su comarca, se habia reducido á la obediencia del Cesar, que se habia publicado allí el perdón y bando del Emperador, con mas otro en que se declaraba por traidor á Wolstein, y se le privaba de la suprema dignidad de las armas.

No atreviendose á pasar adelante, dió la vuelta á Pilsen, donde informó á Wolstein de todo, y este viendose ya perdido dexó el intento de pasar á Praga, y escogió á Egra para su alivio y refugio, pues allí habia dos regimientos de irlandeses y escoceses que gobernaba Terska, y en los quales tenia vivísima confianza; y ordenó que no obstante lo mandado por el Emperador, todas las tropas marchasen á Egra, donde él se partió á guisa mas de un salteador furioso, que de general supremo; al Conde de Illoó dexó en Pilsen con bastante gente y orden de defender aquella plaza hasta morir; allí dexó toda su artillería y bagages; pero habiendose desviado de su faccion y parcialidad los oficiales de mas consideracion de la artillería, y llegado Piccolomini con sus tropas, se apoderó